

OMAR KHAYYAM Y LA CRITICA A LA INTOLERANCIA ISLAMICA DE SU EPOCA¹

HUMBERTO ESTAY BERMÚDEZ*

INTRODUCCION. ALGUNOS HITOS DE TOLERANCIA E INTOLERANCIA EN EL ISLAM CLASICO

El Islam desde sus comienzos presenta hechos y rasgos de tolerancia e intolerancia. Primero es la intolerancia de los coreichitas de La Meca hacia la predicación de Mahoma, luego en Medina es la intolerancia de Mahoma hacia las tribus judías que no aceptan el Islam, especialmente la de los Banu-Qurayza que en el 627 es exterminada, los hombres ejecutados, las mujeres y los niños vendidos como esclavos; la explicación dada es la colaboración de esta tribu con el ataque de los mequíes, como si no tuvieran el derecho de defenderse de la imposición religiosa². Sin embargo, en el 629 Mahoma entra en La Meca, Abu Sufyan, su adversario, lo recibe y termina incorporándose al Islam junto a otros muchos coreichitas, pocos son los ejecutados, se produce una amnistía general y Mahoma, en actitud tolerante, acepta a los nuevos prosélitos. El 630, el paganismo es prácticamente eliminado de La Meca.

Mahoma envía y recibe embajadas de los pueblos de la península arábiga, como los beduinos y los yemenitas, quienes aceptan el Islam, no así los Hunayn, quienes son vencidos en una batalla, la Guerra Santa había comenzado ya a practicarse desde muy temprano. También envían embajadas a los gobernantes de las grandes potencias limítrofes no árabes de la época, es el caso del emperador de Bizancio; desde luego la adhesión esperada no se materializó.

Los cuatro primeros califas consolidaron la obra de Mahoma en Arabia y comenzaron pronto la expansión religiosa y militar del Islam, que dentro del mismo siglo VII y comienzos del VIII alcanzaría los límites generales de la media Luna. Judíos y cristianos fueron tratados con mayor o menor tolerancia

¹Este trabajo se inscribe en el marco de la temática "Tolerancia e intolerancia", acordado por la Sociedad Chilena de Estudios Medievales para su IV Coloquio de Estudios Medievales. Ha sido antecedido por el artículo "Omar Khayyám: signo de contradicción desde la Edad Media hasta nuestros días", publicado en la *Revista de Historia* (Año 6, vol.6, 1996, pp 37 a 50), del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción. El autor considera el presente trabajo como una proyección del artículo citado.

*Profesor de Historia Medieval en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Concepción.

²Consultar: Gaudefroy-Demombynes, Maurice, *Mahoma*, Uteha, México, 1960; Gabrieli, Francesco, *Mahoma y las conquistas del Islam*, Madrid, Editorial Guadarrama, 1967; Watt, W.M. *Mahoma, profeta y hombre de estado*, Barcelona, Nueva Colección Labor, 1967.

según las circunstancias, los 46 paganos fueron combatidos duramente, los conversos fueron aceptados e integrados al Islam transformado ya en un Imperio Árabe.

El tercer califa, Umar ibn al-Jattab, fue asesinado (644) por venganza personal según se ha dicho, aunque también se sospecha una conjura. Utmán, el cuarto califa, es también asesinado en Medina en su propia casa en un ambiente de rebelión de grupos descontentos (656).

La sucesión del quinto califa fue disputada entre Mohawia, pariente del asesinado Utmán y Alí, yerno de Mahoma, casado con Fátima, hija de éste. Sus seguidores pretendían reconocer la herencia de sangre del Profeta. El Islam se divide entre sunnitas (ortodoxos) y chiítas o fatimies que representan la facción legitimista, apoyando por tanto a Alí.

Mohawia y Alí se enfrentan en guerra civil, la situación se presentó ambigua y un grupo que apoyaba a Alí lo abandona y se convierte en su enemigo, criticando su actitud de debilidad en la defensa de sus principios; son los jariyitas (disidentes) que terminan asesinando a Alí. Su doctrina consiste en que cualquier musulmán puede ser elegido califa. A partir de entonces se convierten en el grupo o secta más intolerante del Islam junto a los chiítas.

La evolución posterior del Islam conjugará líneas de tolerancia e intolerancia, agregándose numerosas sectas, sobre todo a partir del surgimiento del nuevo califato de Bagdad (750), en que progresivamente el nacionalismo persa o iraní se identificará con el chiismo, creando una cultura religiosa y política propia, cuyo resultado será abrir las puertas a la proliferación de sectas que lucharán, tanto con el sunnismo como con el propio chiismo, es el caso del mutazilismo y del axarismo, movimientos racionalistas que adaptan la herencia aristotélica a sus objetivos, si bien este último es más atemperado y trata de crear un puente hacia la tradición. También surgirán grupos místicos de distintos matices, como es el caso de los sufíes³.

Por todo el Islam brotan reivindicaciones político-religiosas que se identifican con determinadas sectas para promover y lograr sus fines.

El mundo islámico conocerá todo tipo de herejías e incluso se llegará, en algunos casos, al ateísmo. También se da un extraño caso de intento de divinización del califa. Es en Egipto donde Al-Hakim (996-1021) quiso ser reconocido como Dios y envió a sus misioneros para lograr este objetivo, pero éstos fueron despedazados por la masa de fieles musulmanes. Naturalmente aquí se comprende la intolerancia de los adversarios del califa, pues afectaba a lo más básico de la revelación coránica y de las creencias musulmanas. En este caso, nos encontramos muy lejos de las acciones de los emperadores romanos que manifestaron iguales pretensiones, logrando por lo demás su fin, dadas las condiciones de tolerancia de los romanos de la época que respondía más bien a una estrategia oportunista ante el poder que a una real creencia. Al-Hakim significó el reverso de la actitud anterior de tolerancia en Egipto, en que hasta los cristianos tuvieron la oportunidad de acceder a cargos políticos. Este califa persiguió a los cristianos y mandó a destruir el Santo Sepulcro en Jerusalén, el que más tarde debió ser reconstruido por exigencia de Bizancio (1038), respondiendo a un tratado bilateral. Es precisamente un hecho como éste el que, agregado a otros, incitó a las cruzadas occidentales.

Sunnitas, omeyas, chiítas o fatimies, jarayitas, alidas, hasánidas, husaynidas, mutazilitas, ismailitas, almorávides, almohades, nizaritas y tantos otros, son los nombres que representan tendencias, movimientos, partidos y sectas de carácter religioso o político que surgen durante los siglos del llamado Islam Clásico y que, para bien o para mal, alteraron de alguna manera la historia islámica, produciendo reacciones de tolerancia e intolerancia religiosa, política o cultural, no constituyéndose necesariamente un

³Una amplia relación de la evolución religiosa y política del Islam, puede encontrarse en: Sourdél, D. y J. *La civilización del Islam clásico*. Barcelona, Ed. Juventud S.A., España, 1981.

paralelo entre la crisis moral y la realidad científico-cultural, pues esta última conoció, a veces, un gran desarrollo en medio de los graves problemas políticos o religiosos propiamente tales.

Algunos hitos en el juego de las tolerancias e intolerancias que podemos mencionar en esta apretada síntesis son los siguientes: durante el califato de Harún al-Rashid, considerada una Edad de Oro, los problemas dinásticos, religiosos, políticos, sociales y financieros se hicieron presentes, agregándose movimientos secesionistas en medio del brillo de la sociedad. Harún se vio obligado a condenar la actitud y las ideas liberales de la elite cultural, si bien éstos lo que intentaban era crear el diálogo entre las diversas tendencias. A la muerte del califa, sus hijos se enfrentaron en una guerra civil muy cruel; ganó al-Mamún, quien tomó el color verde como signo de reconciliación, sin embargo, tuvo graves problemas. Intentó afirmarse en la doctrina mutazilita (Corán creado), pero sus sucesores condenaron el mutazilismo. Debemos agregar que al-Mamún, en el afán de apoyar al mutazilismo y combatir a los chiítas, creó una inquisición conocida como Prueba o Mihna. Una de las víctimas de esta inquisición fue Ibn-Hanbal, quien fue sometido a tortura por el sucesor de al-Mamún, si bien fue liberado posteriormente, pero otros doctores del Islam murieron en prisión.

En el 927, Bagdad fue sitiada por los kármatas, se acusó a los ismailitas como cómplices de aquéllos; se produjo una agitación popular y el místico al-Halladj fue condenado a muerte.

En 1041, el visir de El Cairo lanzó contra Ifrikiya a las bandas salvajes de los Banu Hilal y obligaron al sucesor de al-Muizz a aceptar la dinastía fatimita. Al comienzo, se decidió emplear la violencia contra los que rechazaran las prácticas chiítas, pero en el siglo XI se decidió expulsar de Egipto a los juristas malikitas. "Hubo que esperar hasta el siglo XII para que se manifestara un período de relativa tolerancia, durante el cual se autorizó a los cadíes sunnitas a residir en El Cairo, conjuntamente con un cadí ismaelita y un cadí imanita"⁴.

En 1055, Bagdad fue ocupada por los turcos selyúcidas, instaurándose el califato de Alp Arslam, quien propició una reacción sunnita. Nizam al-Mulk, protector del científico y poeta Omar Khayyám, fue nombrado visir y fundó la Universidad en Bagdad, así como varios colegios o medersas en los que desarrolló una educación tradicionalista muy controlada, inclinándose Nizam posteriormente por la tendencia axarita. Nizam al-Mulk fue asesinado en 1092 por los haschischin (asesinos), grupo de tendencia ismaelita (nizarita).

Como señalamos en otro artículo⁵, Hassan Sabbah era amigo de Omar Khayyám y ambos lo habían sido de Nizam al-Mulk cuando los tres eran estudiantes e incluso habían firmado un pacto de fraternidad y apoyo para el caso de que alguno de ellos alcanzara un cargo de importancia, sin embargo ese cargo asumido por Nizam y la política que desarrolló condujo a Hassan (comprometido con su secta extremista) a ordenar el asesinato de su antiguo compañero. La amarga decepción de Khayyám sobre la amistad queda reflejada en uno de sus poemas⁶.

Henos aquí situados ante el poeta Khayyám y sus rubaiatas. Hemos escogido algunas como testimonio de su pensamiento ante las intolerancias de su época.

1. Testimonios poéticos de Omar Khayyám sobre la intolerancia islámica de su época

Omar Khayyám nació en Nischapur (1030, 1040-1123, 1124). Matemático, astrónomo y poeta, se formó en la medersa de Nischapur. Tuvo como condiscípulos a Abdul Hassem (el futuro Nizam al-Mulk, "re-

⁴*Ibidem* nota 3.

⁵Ver nota 1.

⁶KHAYYAM, Omar, *Las rubaiatas*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1967. Selección de Cristobam de Camargo. *Rubai* 25.

gulador del Imperio") y a Hassan Sabbah, el futuro fundador de los haschischin. Khayyám nos ha legado su importante obra poética conocida como las Rubaiatas, que constituyen no sólo un testimonio personal de sus problemas existenciales, sino también un testimonio de la problemática más profunda del Islam. Hemos ordenado los textos en cinco secciones: la crítica política y social, la religión y las sectas, ciencia y persecución, la inquisición y más allá de la tolerancia.

1.1. La crítica política y social

En uno de sus poemas⁷, Khayyám se dirige al hombre que ha perdido el sentido auténtico de la vida: "¡Tú! / Olvidaste tu origen / y sumergiste tu alma; / la enredaste para siempre / en frivolidades / cosas sin nexos, / ¡buscando resolver laboriosos problemas inocuos". En la tercera estrofa de la rubai, el poeta encara a este hombre y lo enfrenta a la sociedad enajenada, incitándolo a beber como medio para recobrar la cordura.

¡Bebe vino!
Ya te hice ver mil veces,
mil veces te aconsejé:
¿Qué tienes de común
con esa turba inexpresiva,
qué pueden interesarte
esa división de clases,
todas esas jerarquías?

Si bien el poeta nos ha dado su razón para beber vino en la rubai 150 (selección de Camargo): "Quiero apenas respirar, / olvidar mi alma. / Solamente por eso / bebo y me embriago". En el texto que estamos comentando, la recomendación de beber va dirigida a un interlocutor cuyo contexto tiene otro alcance.

Beber vino como signo de humanizarse, no sólo por placer y evasión (si bien esta época muestra un sentido muy grande de sensualidad), sino para centrar lo humano, de atemperar, de captar la vida en sus muchos matices, diferenciándose de esa "turba inexpresiva", cuyos espíritus están secos. La sociedad ha creado la división de clases. ¿Pero qué sentido tiene ello? ¿No somos todos iguales ante Dios? ¿Qué sentido tienen las jerarquías? Khayyám se opone a la sociedad clasista y jerarquizada que establece diferencias absurdas entre los seres humanos.

En la cuarta estrofa de este mismo poema, el poeta ordena abandonar esa realidad, podríamos decir con palabras de nuestro siglo, abandonar el sistema:

¡Abandónalas!
Cuando tengas que partir,
ellas estarán,
desde hace mucho,
transformadas en polvo...

⁷*Ibidem* nota 6. Rubai 72, p 101.

En otra rubai⁸, el poeta dialoga con el cosmos (recordemos su calidad de astrónomo) y lo impreca como si fuera una persona, culpándolo de rutinario en una clara alegoría a la humanidad y a la sociedad islámica en particular:

¿Oh Cosmos!
No me agrada
tu rotación...
Giras, giras,
vives girando
y nada te hace salir
de esa órbita rutinaria.

Khayyám, como hombre que ama la libertad, no soporta esa órbita rutinaria. Su aspiración no es a una vida mecánica, no se refiere desde luego al orden de los cuerpos celestes, sino al símbolo que representa aquí un mundo humano mecanizado, sometido a leyes esclavizantes. Es el rechazo a la tiranía de los gobiernos humanos y de una sociedad autoritaria o que se muestra así en más de un ámbito.

Khayyám se desespera con la hipocresía y la demagogia. El cosmos parece proteger la degeneración, la explotación de la credulidad humana, pero también el mismo poeta se reconoce imperfecto y parece optar por un fatalismo existencial, al mismo tiempo que se rebela contra él.

Los hipócritas, los demagogos, "los empresarios de fantasmas", son los que esclavizan la sociedad. El poeta los rechaza, defiende su libertad. El cuadro de la crisis islámica es claro, no parece haber posibilidades para un hombre libre, pero este rechazo ¿es sólo a la sociedad de su momento o a la sociedad de todos los tiempos? Una vez más nos encontramos con el carácter universal de las rubaiatas.

El combate contra la esclavitud moral y social motiva a Khayyám nuevos versos que bien merecen reproducirse aquí en forma íntegra:

Quien posea en este mundo
un mendrugo de pan
y la humildad de una choza
para cobijarse;

quien no necesite ser esclavo
ni pretenda esclavizar:
quien sea humano,
nada más,

por entre la turba de infelices,
explotadores y explotados,
él,
y solamente él
vivirá dichoso.

Su vida
Será una alborada
de todos los instantes⁹.

⁸*Ibidem* nota 6, Rubai 94, p 123.

⁹*Idem* nota 6, Rubai 143, p 123.

Khayyám defiende una actitud humanista a todo trance, el hombre debe dignificarse a sí mismo y no sumarse al sistema de explotación.

1.2. La religión y las sectas

Como en numerosas oportunidades, Khayyám inicia un poema¹⁰ alabando el vino, signo polivalente que acoge desde la materialidad concreta y sensual de la bebida, hasta la representación de condiciones humanas y espirituales o, en otras palabras, la realidad existencial orientada hacia lo auténtico, defendiéndose de la farsa humana: "Una copa/ repleta de vino dorado,/ junto al calor de suave regazo,/ en un rincón de la sierra oyendo el murmullo de un arroyo,...".

El poeta ha agregado esta vez a la sensualidad, la belleza de lo natural, el paisaje, y agrega audazmente la comparación peyorativa con el paraíso de los teólogos: "todo eso prefiero al paraíso/ prometido a los mortales".

Y luego viene la advertencia que implica una fuerte crítica a la religión o más exactamente a quienes la representan:

¡Amigo!
No oigas a ninguno de éstos,
doctos o ignorantes,
que predicán,
con sus vanas palabras,
el odio entre los hombres,
ofreciendo las delicias del cielo
o amenazando con las brasas del infierno.

La clave del rechazo del poeta está en esas "vanas palabras" que predicán "el odio entre los hombres". El ámbito islámico del momento ya no es el del amor, sus representantes lo han pervertido. Por otra parte, ¿quién podría asegurar que tal o cual se ha ido al cielo o al infierno? Poco o nada sabemos de los que partieron, podemos imaginarnos su destino, pero no poseemos testimonios concretos de su realidad. El poeta considera una insensatez las interpretaciones antojadizas que responden al interés de los sectarios que desean imponer sus puntos de vista, amenazando o premiando a destajo como si administraran el otro mundo.

La crítica adversa a la religión y a las sectas continúa en otra rubai¹¹ que finaliza, sin embargo, con una expresión de cariño del poeta por su Islam. Esto demuestra que su desafecto verdadero es, ante todo, con las deformaciones de la religión islámica.

La hipocresía, el ocultamiento fueron características de las sectas secretas que necesitaban defender su verdadero pensamiento. Este camino los condujo a una actitud falsa que para nuestro poeta es insufrible. Recordemos también que la magia y la superstición reaparecieron con mucho éxito en el Islam medieval. Se buscaba la experiencia de lo milagroso, se despertó el interés por la astrología, los

¹⁰Idem nota 6, Rubai 68, p 97.

¹¹Idem nota 6, Rubai 92, p 121.

horóscopos y la adivinación a través del Corán y también se desarrolló el culto por las tumbas de mártires y santos del Islam¹².

Hipocresía y mala fe
envuelven al mundo.
Torturado e inquieto,
mi corazón
se siente asfixiado
en este medio deletéreo.

Ya he decidido
apretar la cintura
en la correa de los magos.

¿Y saben por qué?
Por el envilecimiento de las sectas,
de las religiones,
¡de mi Islam!¹³

2.1. Ciencia y persecución

Los sectores más tradicionalistas del Islam desconfiaban de la astronomía, ellos decían que en cuanto al conocimiento del cielo y de las estrellas, bastaba con aquel mínimo que permitía fijar el calendario religioso del Islam. Omar Khayyám poetiza sobre su experiencia científica y personal, fundiendo éstas en un todo.

Esos problemas trascendentes,
esas dudas pendientes
de la existencia
de soles y de estrellas,
de tantos cuerpos que aletean
entre Saturno y la Tierra,
enigmas lancinantes,

¹²Idem nota 3, *Índice documental*, p. 604: "Las prácticas de magia y de adivinación, de origen preislámico y que se remontan, bien a antiguas costumbres populares, bien a las creencias de la antigüedad, estaban muy difundidas en el mundo islámico medieval y en parte toleradas por los hombres de religión, que distinguían entre magia prohibida y magia permitida (265-266). En efecto, se admitía que el hombre piadoso pudiera, por diversos medios, provocar la intervención de algunos djinns bienhechores enviados por Dios, y se consideraba normal, fundándose en la tradición, protegerse contra los demonios con encantamientos o talismanes, en los que la enumeración de los nombres de Dios solía ocupar un lugar importante, aparte de otras fórmulas misteriosas. Ciertos objetos, antiguas piedras sagradas por lo general, eran considerados como talismanes de curación. La adivinación estaba estrechamente ligada a la astrología (pág. 218), de ahí el uso de horóscopos (pp 445-446 e jl. 175), pero se apoyaba también en la práctica consistente en adivinar el porvenir abriendo el Corán al azar e interpretando el versículo por el que comenzaba la página abierta. El temor a los malos presagios estaba universalmente extendido y explica especialmente el empleo de eufemismos en el lenguaje."

¹³Idem nota 6, Rubai 92, p 121.

los he descifrado todos
y todas las incógnitas
aclaré.

Me he liberado
de mil engaños,
de mil sutiles artimañas.

¡De cuántas emboscadas traicioneras
he escapado yo,
celadas
de los enemigos de la razón!

Eslabón a eslabón,
he destruido
las cadenas del Universo.
Pero no he podido deshacer
el nudo de la muerte...¹⁴

Cuando Khayyám dice, "de los enemigos de la razón", podemos preguntarnos si al defender esta razón se refiere a los mutazilitas o axaritas que emplearon el racionalismo filosófico de base aristotélica en la esfera de los argumentos religiosos o si se trata, más bien, de la defensa de la razón científica propiamente tal. Todo parece indicar que se trata de esta última, porque el poeta no menciona en ninguno de sus textos que se identifique con alguna de estas sectas racionalistas. Por el contrario, siempre está mostrando su antipatía frente a todo tipo de sectas.

En otros versos, el poeta denuncia la falsa ciencia de algunos sectores del Islam:

¡Amigo,
escucha este consejo!

Hazte burro de verdad
siempre que estés
entre burros,
esos beatos austeros,
de proverbial ignorancia,
pero que se consideran
detentores de la ciencia,
con el privilegio
de todos los conocimientos.

Aprende, pues,
que todo aquel
que no se adapte a sus burradas
y no se ponga

¹⁴Idem nota 6, Rubai 127, p 156.

a su mismo nivel,
 burro de verdad,
 será denunciado como ateo,
 infiel,
 enemigo de Alá¹⁵.

Es una clara denuncia a la intolerancia reinante en algunos sectores del Islam y a la actitud de los inquisidores. La situación religiosa y cultural ha llegado a tal extremo, que para sobrevivir es necesario adaptarse a los pobres niveles espirituales de los fanáticos; de no hacerlo, se corría el riesgo de ser denunciado como ateo, quedándose marginado de la sociedad y hasta perder la vida.

2.2. La inquisición

Habitualmente, consideramos la inquisición tanto en términos generales o como una institución, como algo muy propio de la civilización europea, pero ella también está presente en el Islam. El término es utilizado por los traductores de las rubaiatas, pero también por los historiadores, como es el caso de D. J. Sourdell en su obra *La civilización del Islam clásico* e incluso es incorporada en su Índice documental¹⁶.

Como señalamos al comienzo de este trabajo, importantes doctores del Islam fueron sometidos a la Prueba o Mihna, perdiendo su libertad e incluso la vida. El período de creación y de mayor auge, fue en el siglo IX, pero posteriormente continuó, en forma intermitente, según las iniciativas y necesidades de los grupos de poder gobernantes. Podemos decir que es un fenómeno propio del Islam clásico, cuya última etapa conoce, precisamente, Omar Khayyám.

Calumnias, amenazas,
 inquisiciones, hogueras,
 enfermedades, aflicciones
 y otros males,
 nada de eso
 debes temer.

¿Por qué?
 Es muy sencillo:
 todo pasa...¹⁷

A continuación, en la misma rubai, el poeta apela al *carpe diem* como actitud liberadora de tales aflicciones y, como hemos visto en buena parte de su obra, este tópico es una constante expresada con gran intensidad por Khayyám y hasta podríamos decir que esto es, precisamente, lo que ha seducido a los escritores que la introdujeron y comentaron en Occidente.

¹⁵Idem nota 6, rubai 172, p 201.

¹⁶*Ibidem* nota 3, p 592. "Inquisición: practicada en diversas circunstancias respecto a personajes sospechosos de profesar opiniones heroicas o acusados de combatir secretamente al Islam" (pp 200-201. 219). El período de inquisición más famoso fue el de la Mihna (pp. 172 a 175, 241-242).

¹⁷*Ibidem*, nota 6, Rubai 96, p 125.

¡En placeres y alegrías
 aprovecha, amigo,
 tu corta vida!
 Haz
 lo que te venga a la cabeza.
 Ahora, eso sí,
 no pienses en el pasado,
 no pienses en el futuro
 y muchos menos
 en el más allá...

2.3. Más allá de la tolerancia

Si la tolerancia sólo fuera lo que corrientemente nos definen los diccionarios, es decir, "el respeto hacia las opiniones o prácticas de los demás aunque sean contrarias a las nuestras", tendríamos que aceptar que Khayyám está mucho más allá de esta actitud de tolerancia que puede aparecer como un mero egoísmo sofisticado, como una estrategia de coexistencia. Khayyám no sólo respeta, sino valora muy profundamente el fenómeno religioso auténtico como algo propio del ser humano. Ya sea que este fenómeno se dé en el paganismo, en el islamismo, en el cristianismo o en el judaísmo. Para Omar Khayyám lo importante es que el hombre crea en un Ser Superior, se sienta vinculado a El y el fruto de su diálogo sea el amor a este Ser y a todos los seres que este Dios ha creado.

La siguiente rubai expresa esta actitud:

El templo pagano y la Kaaba son lugares de adoración.
 Las campanas cantan un himno en alabanza de Dios.
 El mihrab, el santuario, la cruz,
 todo reza a una misma divinidad¹⁸.

Khayyám es, en este sentido, un hombre de vanguardia, un adelantado, capaz de comprender y asumir una visión ecuménica que no sólo es sorprendente para su civilización, sino para las otras dos civilizaciones medievales: la europea y la bizantina.

Pero también, con mirada realista, Khayyám observa el mundo dividido en numerosos credos, en los que la religión se sumerge en palabras vanas, mas él nos indica el camino que siente como verdadero.

70 cultos dividen al hombre en 70 naciones.
 En medio de tantos dogmas he elegido tu amor.
 Todo cuanto nos dicen son tan sólo palabras.
 Mi camino eres Tú y me sobran los vanos pretextos¹⁹.

El poeta considera que las religiones pecan todas sobre lo mismo. Hablan demasiado acerca del infierno y del paraíso y no atienden a la relación con Dios que es lo esencial.

¹⁸Khayyám, Omar, *Rubaiyat*. Colección Visor de Poesía, Madrid, 1981. Introducción y versión de Carlos Areán, Rubai 79, p. 71.

¹⁹*Ibidem* nota 17, Rubai 108, p. 77.

En la mezquita, en la sinagoga y en la iglesia
se aterran con el infierno y buscan el paraíso.
Semejante semilla no germina en el hombre
que conoce el secreto del Autor de las horas²⁰.

¿Y cuál es este secreto? El poeta ha respondido en la rubai anterior: "tu amor".

CONCLUSION

Podemos decir que en las tres civilizaciones medievales: la Islámica, la Cristiano-Occidental o Europea y la Cristiano-Oriental o Bizantina, se aplica el principio de complementariedad enunciado inicialmente por Bohr para la física contemporánea y trasladado posteriormente a la historia²¹, y aplicado al tema de la tolerancia e intolerancia medieval, nos indica claramente que en el caso del Islam ambas realidades, en aparente contradicción, se dan conjuntamente y se manifiestan, de uno u otro modo, según su función en un sistema o conjunto de hechos históricos. Desde un comienzo el Islam es tolerante e intolerante a la vez, lo mismo vale para las otras dos civilizaciones medievales, y tendríamos que reconocer que para toda civilización. Si la motivación primera parece provenir en forma inmediata de la religión y de las sectas en particular, es el conjunto político, social y cultural el que hace posible la presencia de esta realidad bivalente, las circunstancias específicas dan una clave.

Queremos señalar, al término de este trabajo, un caso notable de tolerancia en el al-Andalus y que es testimoniado por una carta que el judío Chasdai-Ben Isaac ibn Schaprut (n. 915) envía al rey judío de los kazares²². La carta dice:

El país en que nosotros...- los restos de Israel en el exilio... habitamos, se llama en hebreo Sefarad, pero en la lengua de sus habitantes ismaelitas al-Andalus. La capital del reino es Kortuba. El nombre de nuestro rey es Abd ar-Ramán; se le da el nombre de Señor de los creyentes. Su nombre es conocido en todas partes y no tiene parangón con los soberanos que le precedieron. Nuestro país es fértil, rico en fuentes, ríos y cisternas. Es un país de trigos, de vino y aceite, y también es rico en frutos y especias; está cubierto de huertas donde crecen los vegetales y los árboles frutales y en su suelo crecen toda suerte de árboles, tanto frutales como productores de seda, por lo que también poseemos seda en abundancia. De todos los países afluyen a nuestro país los mercaderes y comerciantes, de lejanas islas, de Egipto y de todos los reinos que están más al Norte. Traen con ellos especias y piedras preciosas. Nuestro rey acumula tesoros de oro, plata y otros valiosos objetos. Su ejército es más numeroso que el de cualquier otro rey precedente. Sus ingresos anuales, que pasan por mis manos, son de cien mil ducados de oro; todo ese dinero lo dejan los mercaderes extranjeros, cuyos negocios yo vigilo pues pertenecen a mi departamento de administración. Todos los soberanos del mundo, a los que impone la fama de la grandeza y poder de nuestro rey, le envían presentes para asegurarse su amistad, como son los reyes de Aschkenas (Alemania), los de Gebalim o al-Saklab (los eslavos), el de Constantinopla y otros muchos,...

²⁰*Ibidem*, nota 17, Rubai 116, p. 79.

²¹Ver Maravall, José Antonio, *Teoría del saber histórico*. Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1958.

²²Los kazares, ubicados en ese entonces en territorios que hoy corresponden a Rusia, tuvieron la oportunidad de optar entre el cristianismo, el islamismo y el judaísmo, inclinándose finalmente por éste último.

²³Keller, Werner, *Historia del Pueblo Judío*, Barcelona, Editorial Omega, 1969, pp. 213 - 214.

Esta es una parte de la carta, pero el texto es más que suficiente para darnos cuenta de la confianza que Abd ar-Ramán III depositó en este judío que gobierna sus finanzas y, por otra parte, el cariño y la admiración con que Chasdai describe su Sefarad, el al-Andalus que siente como propio.

Un contemporáneo de Chasdai escribió: "Entonces la poesía recibió el primer alimento, y también los estudiantes y los conocedores de la ciencia, pues tenían en Chasdai su protector y mecenas"²⁴.

Esta situación es especialmente significativa y tendríamos que admitir que nos encontramos más allá de una simple tolerancia, nos evidencia un profundo respeto y confianza por el otro, la aceptación como seres humanos. Esto nos lleva a expresar también nuestra conclusión en términos éticos.

La civilización islámica ha recorrido el camino de la fe, de la ciencia y de la intolerancia, lo mismo que las otras dos civilizaciones medievales. El mundo contemporáneo, por su parte, ha conocido el ateísmo científico que no logró desplazar la fe religiosa. La ciencia ha progresado inmensamente para bien o para mal y la intolerancia racial e ideológica ha producido más víctimas en nuestro siglo que todas las guerras e inquisiciones del pasado. ¿Tenemos, entonces, autoridad moral para reprochar los errores y pecados de la Edad Media? Más valdría procurar convencernos que lo importante es vivir con pureza nuestra fe y crear las condiciones para una civilización auténticamente fraterna. La tarea medieval está inconclusa y la inquisición historiográfica no tendrá sentido si sólo se refleja a sí misma.

²⁴*Ibidem* nota 25, p 211.